

TRADICIONES JUDÍAS EN *LA DISCIPLINA CLERICAL* DE PEDRO ALFONSO

AMPARO ALBA CECILIA
Universidad Complutense. Madrid

El judío converso Pedro Alfonso, antes Moisés Sefardí, fue una de las figuras más relevantes del llamado renacimiento del siglo XII: fue médico de Alfonso el Batallador, astrónomo, matemático, cosmógrafo y apologeta, y autor de una pequeña obra de cuentos y sentencias morales, escrita en latín, que alcanzó gran influencia sobre la literatura posterior. *La Disciplina Clericalis*¹ es un testimonio perfecto de la encrucijada cultural en la que nace: sus fuentes van desde Esopo y las famosas colecciones orientales Barlaam, Calila y Sendebár, hasta la tradición folklórica hebrea, junto con proverbios de ascendencia bíblica. Esta obra alcanzó una gran difusión en la Edad Media y muchos de sus cuentos fueron traducidos al castellano, pasando a formar parte del *Libro de los Enxemplos por a.b.c.*², obra de la primera mitad del s. XV, de cuyo autor, Clemente Sánchez Vercial, se sabe que fue archidiácono de Valderas (León) donde residió, posiblemente, desde 1406 hasta 1434.

H. Schwarzbaum publicó hace unos años³ un estudio detallado sobre el origen de las fuentes que utilizó Pedro Alfonso en los relatos de su *Disciplina Clericalis*. Recientemente, apoyándonos en este trabajo, decidimos poner de relieve las fuentes judías tradicionales que, gracias principalmente a la obra de Pedro Alfonso, pueden encontrarse en las primeras obras de la narrativa castellana⁴.

¹ *Pedro Alfonso: Disciplina Clericalis*, Introducción y notas de M. J. LACARRA, Zaragoza 1980.

² Publicado en *El Conde Lucanor y otros cuentos medievales*, Barcelona 1978.

³ H. SCHWARZBAUM, «International Folklore Motifs in Petrus Alfonsi's "Disciplina Clericalis"», *Sefarad* XXI (1961) 267-299; XXII (1962) 17-59, 321-344; XXIII (1963) 54-73.

⁴ A. ALBA, «Tradiciones judías en dos colecciones de cuentos castellanas», *El Olivo* [en prensa].

Nuestra intención aquí es completar esos trabajos, fijándonos, no ya en los temas que constituyen un relato completo, sino en los dichos sentenciosos o en los consejos que acompañan a esos relatos y que reflejan, de forma clara, la dependencia del autor con respecto a su cultura judía. Para este fin, indicamos las fuentes más antiguas, de origen talmúdico-midrásico y comparamos el tratamiento del tema con otras obras narrativas hebreas escritas en la Edad Media.

Los temas que abarcan estos dichos, de clara influencia judía, son de dos tipos: el primero, de carácter eminentemente práctico, alerta al hombre en su trato social con los demás; el segundo, de carácter filosófico teórico, le ilustra sobre ciertos valores morales.

Al primer apartado pertenecen los dichos sobre los hipócritas, sobre las malas compañías, sobre la maldad de las mujeres y algunos consejos sobre la conducta que ha de seguirse cuando uno es invitado a comer.

En el segundo apartado incluiremos los consejos acerca del valor de la sabiduría y del silencio y alguna reflexión sobre la caducidad de la vida y el valor de las obras de caridad.

DICHOS SOBRE LOS HIPÓCRITAS

El Talmud advierte contra los hipócritas, a los que llama «fari-seos». En el Talmud de Babilonia (*Sôṭâ* 22b) y en el Talmud Palestinense (*J.Běraḳôṭ* 9,7 y *J.Sôṭâ* 5,7) se encuentra la enumeración de los distintos tipos de «fariseos». Los dos últimos, cuya maldad es menor, son los denominados «fariseo por amor y fariseo por temor». En *Abot de Rabbí Natán*⁵ se encuentra tratado el mismo tema con algunas variantes en cuanto a su denominación (ARNA 37 y ARNB 45). En el *Sefer ha-Ma'asiyyôṭ* de R. Nissim⁶, que también trata el tema, podemos leer:

«El quinto y los otros son el fariseo por amor y el fariseo por temor, es decir, que son fariseos por amor a los hombres y para que les llamen temerosos».

⁵ A. NAVARRO, *Abot de Rabbí Natán. Introducción, traducción y notas*, Valencia 1988.

⁶ A. ALBA, *El Midrás de los Diez Mandamientos y Libro precioso de la salvación. Introducción, versión y notas*, Valencia 1990, pág. 207.

La misma idea aparece expresada en la *Disciplina Clericalis*, entre los dichos que preceden al capítulo I, puesta en boca de Sócrates:

«Dice Sócrates: “Existe el hombre que aparenta obedecer a Dios pública y ocultamente para ser considerado santo por el mundo y que, por ello, todos le honren. Hay otro tipo de hombre más sutil que éste, que deja ese tipo de hipocresía para entregarse a otra mayor; pues cuando ayuna o da una limosna y se le pregunta si lo hizo responde: ‘Sólo Dios lo sabe’ o ‘No’ para ser mirado aún con mayor respeto y para que se diga de él que no es un hipócrita, puesto que no desea que sus buenas acciones sean conocidas por otros hombres”».

DICHOS SOBRE LAS MALAS COMPAÑÍAS

Sigue en la *Disciplina Clericalis*, una serie de dichos filosóficos sobre la conveniencia de rehuir el trato con gentes mezquinas, pues

«Cada uno gusta de reunirse con quien se le asemeja».

Muchos son los lugares en los que aparecen dichos semejantes en la tradición judía. Podemos señalar, por su gran semejanza *Kētūbôt* 12b, donde se dice:

«el que se asocia al impuro es impuro, el que se asocia al puro, es puro».

En *Hul-ñn* 65a:

«No en vano sigue la corneja al cuervo, sino porque pertenecen a la misma especie».

SOBRE LAS MALAS MUJERES

El cuento nº 8 de la *Disciplina Clericalis* tiene un apartado compuesto por sentencias y dichos que advierten al hombre de la maldad de las mujeres.

Comienza poniendo en boca de un filósofo el dicho:

«Sigue al escorpión, al león, al dragón, pero no sigas a una mala mujer».

La semejanza con el versículo de Eclo 25,16 es evidente:

«Prefiero convivir con un león o una serpiente a convivir con una mujer mala».

Cita luego Pedro Alfonso el libro de los Proverbios de Salomón, donde se aconseja al hombre guardarse del ingenio de la mala mujer. Aunque el tema está mencionado en Prov 5 y 2,16 y 19, parece que la cita correspondería más exactamente a Ecl 7,26:

«Y encuentro más amarga que la muerte a la mujer, que es una trampa y redes sus manos».

Estos mismos versículos sirven de base a los dichos que, en el *Midrás de los Diez Mandamientos*⁷ ilustran el mandamiento: no cometerás adulterio.

Otros dichos talmúdicos sobre las malas mujeres se encuentran en *Šabbat* 11a, *‘Erûbîn* 41b y *Yěbamôt* 63a.

NORMAS DE CONDUCTA EN LA COMIDA

El relato de Gen 18,1-8 y 19 sirve como aplicación práctica de una norma de conducta a la hora de aceptar una invitación a comer. En el cap. 27 de la *Disciplina Clericalis* se aconseja a un joven seguir la ley de los judíos, ilustrada por esos versículos, en lo relativo a la aceptación de una invitación. Del mismo modo que los ángeles aceptaron la invitación de Abraham enseguida, porque era un gran patriarca, pero tardaron en aceptar la de Lot, porque era mucho menos importante, así también es conveniente aceptar enseguida la invitación de una persona importante, pero se debe esperar a ser invitado por tercera o cuarta vez si el anfitrión no es tan importante.

⁷ A. ALBA, *op. cit.*, pág. 83.

Igualmente, a la pregunta de cuánto se debe comer en casa de otro, la respuesta es

«mucho, porque si el que te invita es amigo tuyo se alegrará y si es enemigo, se dolerá».

Se ilustra con el ejemplo de un criado, prototipo del pícaro glotón y holgazán que, preguntado sobre cuánto podía comer, respondió:

«De mi comida, lo menos posible, pero de la de los demás, todo lo que puedo».

Este relato, por su ingeniosidad, puede recordarnos la anécdota atribuida a R. El'azar b. Šim'on que se encuentra en *Pesikta de Rab Kahana*⁸ 11,20 y *The Exempla of the Rabbis*⁹, en el cuento nº 93. La tradición nos presenta a R. El'azar como un hombre de un apetito voraz. En cierta ocasión, fue invitado a comer a casa de otro rabino, el cual, como había oído hablar de su extraordinario apetito, le degolló un buey, le coció una artesa de pan y le abrió un barril de vino. Asombrado por la cantidad de vino que bebía, le preguntó si su padre no le había instruido sobre cuántas copas de vino era conveniente beber. La respuesta fue:

«Tal como está, una; frío, dos, y caliente, tres. Pero los sabios no ponen límites ni a tu copa, porque es pequeña, ni a tu vino, porque es bueno, ni a mi estómago, porque es grande».

DICHOS SOBRE LA BONDAD DEL SILENCIO

Entre los dichos sobre la sabiduría y la conveniencia del silencio que siguen en la *Disciplina Clericalis* destacaremos los siguientes:

«El silencio es signo de sabiduría y la locuacidad signo de necesidad».

«No te apresures a responder hasta que no hayas oído el fin de la pregunta, ni intentes resolver una cuestión planteada en público

⁸ W. G. BRAUDE - I. J. KAPSTEIN, *Pesikta de Rab Kahana*, Filadelfia 1975.

⁹ M. GASTER, *The Exempla of the Rabbis*, Nueva York 1968, y la versión castellana de A. ALBA, *Cuentos de los Rabinos. Antología*, Córdoba [en prensa].

cuando hayas visto que hay allí otro más sabio que tú, ni respondas a una pregunta hecha a otro, ni busques obtener alabanza en asunto por ti desconocido».

En el *Sefer ha-Ma'asiyyôṭ*¹⁰ hay un apartado, dentro del cap. 13, que recoge dichos sobre el valor del silencio, extraídos del Talmud. La semejanza con los anteriores es evidente:

«Cuando sabios y hombres honorables se sientan en la Academia y se expone ante ellos una consulta, será exclusivamente el ignorante el que se jactará de saber la respuesta y se enorgullecerá al contestar antes que los otros, lo cual es propio de una conducta ignorante, pues solamente los necios y los despreciables se precipitan a hablar y se apresuran a responder sobre un tema sin reflexionar con calma».

Se aduce el ejemplo de Mēmukan (Est 1,16) como prototipo del necio que responde apresuradamente sin considerar que él es el más ignorante de los presentes. R. Nissim extrajo sus dichos de *Mēgil-lâ* 12b, *Pēsahîm* 99a:

«El silencio conviene a los sabios, cuanto más a los necios».

Bērakôṭ 63a, *Mēgil-lâ* 18a y *Ḥul-lîn* 89a.

SOBRE EL VALOR DE LA SABIDURÍA

Acerca de la preeminencia de la sabiduría sobre el linaje, podemos comparar los dichos de la *Disciplina Clericalis* con el episodio relatado en el cap. 13 del *Sefer ha-Ma'asiyyôṭ*¹¹, que toma como fuente el pasaje talmúdico de *Mēnaḥôṭ* 53a:

Disciplina Clericalis:

«A quien fallara en los conocimientos poco aprovechará su nobleza. La nobleza necesita de conocimiento y la sabiduría de experiencia».

«Al que falta nobleza propia, poco aprovecha la de sus abuelos».

¹⁰ A. ALBA, *op. cit.*, pág. 177.

¹¹ A. ALBA, *op. cit.*, pág. 174.

«Más estimo mi propia nobleza que la que pude heredar de mis antepasados».

Sefer ha-Maʿasiyyôṭ:

«Cuando los sabios, de bendita memoria, dijeron a Dosa': "Señor, R. Elʿazar ben Azaryah, que es la décima generación de Ezra el Escriba, sobre él sea la paz, está a la puerta", respondió: "¿A qué vienen tantos detalles? Si además del linaje tiene sabiduría y buena educación alcanzará los más altos puestos, pero si no añade esto a su linaje, Dios lo hará arder en el infierno. Pues ciertamente es preferible sabiduría sin linaje"».

SOBRE LA CADUCIDAD DE LA VIDA Y EL VALOR DE LAS OBRAS DE CARIDAD

En el preámbulo de enseñanzas que precede al cuento 29 de la *Disciplina Clericalis* encontramos:

«Dice un filósofo: Trabaja por el tiempo futuro como si hubieras de morir ahora, y por el presente como si hubieras de vivir siempre».

Esta sentencia se encuentra también en el *Libro de los Entretenimientos* de Yosef ibn Zabarra ¹², cap. VII, recogida entre varias y otras sentencias extraídas sin duda de la obra de Ḥunaim ibn Isḥaq *Kitāb Ādāb al Falāsifa* ¹³.

¹² M. FORTEZA REY, *Libro de los Entretenimientos*, Madrid 1983, pág. 141.

¹³ Tuve acceso a la obra gracias a la amabilidad de la Dra. M. Abumalham, que me facilitó una versión castellana aún inédita.

RESUMEN

Entre los dichos sentenciosos y consejos morales que aparecen entrelazados en los cuentos que componen la *Disciplina Clericalis*, hemos extraído aquellos que denotan una clara influencia de la tradición judía en su autor Pedro Alfonso. Hemos recogido los pasajes paralelos en la literatura rabínica e indicado las fuentes más antiguas que tratan este tema.

SUMMARY

Among the proverbs and pieces of advice interspersed within the stories that compose the *Disciplina Clericalis*, we have culled those which show a clear influence of the Jewish tradition over its author Pedro Alfonso. We have chosen the parallel passages in the rabbinic literature and have also indicated the oldest sources that deal with this subject.